

El último libro de Antonio Pereira ha recibido el premio Fastenrath

Eduardo Aguirre

Antonio Pereira, a sus 66 años, se encuentra en un importante momento de su carrera como escritor. Una carrera que se ha caracterizado por la paciencia y por el mantenerse alejado de toda ambición desmesurada por destacar en el panorama literario español, posiblemente, por saberse poseedor de un talento no necesitado de autobombo. El primer libro que Antonio Pereira publicó fue un volumen de poesías, «El regreso», en la colección Adonais, en 1964. A partir de esa obra, Pereira va dando a conocer su mundo literario, unas veces a través de poesías, otras mediante la narrativa, ya sea con cuentos («El ingeniero Balboa y otras historia civiles» 1976), ya sea con novelas («Un sitio para Soledad», 1969; «La costa de los fuegos tardíos», 1973) o «País de Losadas», en 1978, esta última considerada por el crítico Santos Alonso como una de las más importantes de los últimos años).

Asimismo, no pueden ser obviados sus poemas publicados en Espadaña, en 1948 y 1949.

Antonio Pereira, quien se encontraba ayer en Madrid, declaró a este periódico que recibir este premio era una profunda satisfacción para él, tanto por la categoría de los anteriores galardonados como por la categoría de la institución que lo otorga: «este premio no lo cambiaría por el premio de mayor relevancia económica, dado que esta otorgado por una institución tan importante, tan respetada y tan respetable».

Pereira se encuentra en estos momentos revisando sus cuentos, de cara a una próxima publicación de una selección de los mismos. La honestidad con que Pereira se ha entregado a su obra, por encima de modas o de sugerencias editoriales, le ha llevado a no ser un escritor tan conocido del gran público como la calidad de su obra merece. La publicación por parte de la multinacional «Mondadori» del último Pereira, ha llevado a este escritor a todas las librerías de España, convirtiendo al «El síndrome de Estocolmo» en su libro de más éxito.

Fastenrath fue un prestigioso hispanista alemán, quien a finales del siglo XIX instituyó una fundación para que se premiase cada año a un libro en una modalidad distinta y rotatoria. El nuevo interés por el cuento puede llevar a Antonio Pereira a ocupar, ante públicos más amplios, el puesto de prestigio que ya venía ocupando desde hace años ante minorías. El crítico Santos Alonso, en su libro «Literatura Leonesa actual», afirma de Pereira: «Un poeta novelista que es capaz de sugerir en su prosa, más que explicitar, con tanta intensidad como en su poesía, y de dotar a su poesía del tono narrativo que hace atractiva a su prosa; que comunica a sus escritos la ternura o la ironía sonriente, el humor entrevelado y sutil o la belleza armoniosa de las superficies clásicas y brillantes. Un poeta novelista, en definitiva, con calor en sus palabras y sus silencios».

Asimismo, en días pasados, otro excelente escritor leonés, Aparicio, recibía el premio Nadal de este año, con la obra «Retratos de ambigú», que transcurre en un León sin nombre y con unos personajes conocidos, aunque con los apellidos ligeramente trastocados.

